

VEINTICINCO AÑOS Y BIENVENIDAS

Tiene gracia la cosa porque en elhAll anterior hacíamos burla de las efemérides y ahora nos encontramos organizándolas. Y tiene gracia la cosa porque esta idea de celebrar en nuestro Colegio los cincuenta, los veinticinco años o la colegiación se me ocurrió a mí siendo decano ya que en la cena anual del Colegio se echaba en falta algún tipo de discursos, abrazos, entrega de placas o presentaciones con que animar los postres.

El caso es que, como el año pasado los discursos se hicieron antes de la cena y se extendieron y liaron más de la cuenta (mientras que la merluza se enfriaba), ahora la efeméride de los cumpleaños o del ingreso en nuestra organización acaba de cobrar vida independiente y se ha organizado como un acto con entidad propia.

eduardo moscoso del prado

Una tarde, de un día de estos, hace veinticinco años, asistí a una Junta General de la Delegación del Colegio de Arquitectos con sede en Gran Vía. En un pequeño cuarto, unas quince o dieciséis personas, no más, me miraron curiosas, yo era el nuevo. A pesar de mi timidez, tomé asiento y sentí al ver que no me echaban, que efectivamente era ARQUITECTO, (por cierto en esa junta no dije nada, debe ser la única vez).

Sucedió hace veinticinco años y parece que fue ayer, y sin embargo creo que siempre he sido Arquitecto y no recuerdo otra forma de vida si no es ejerciendo esta profesión.

Mirando hacia atrás en un primer momento piensas en todo lo que ha cambiado la profesión y sin embargo la esencia es la misma. Un profesional con un lápiz y un papel (ordenador, o lo que sea), atendiendo y dando forma a las necesidades de un cliente, usuario o no de la futura edificación. Enfrentándose a problemas formales, legales, económicos, etc..., intentando dar un impronta personal y cultural, a las solución que sometes a la aprobación de un cliente y a la crítica de colegas y usuarios.

Los cambios aparentes en nuestra profesión son siempre los mismos, ordenanzas, legislación, medios disponibles, materiales, etc..., ha ocurrido siempre y seguirá sucediendo.

Sí es cierto que ha aumentado la parte de gestión de los proyectos y es tan compleja, que a veces le ahoga y casi parece que se olvidas de tu profesión, pero todos los que perdáis el tiempo leyéndome, recordadéis que algún día, ante vuestro tablero u ordenador, no suena el teléfono, nadie te molesta y te enfrentas a un proyecto, vas viendo como los espacios se van configurando, los cambios, los depuras, le vas dando forma y expresión y el tiempo vuela, cuando te das cuenta ha pasado el día, miras lo que has hecho y te gusta, y te sientes ARQUITECTO, y piensas que tu profesión es magnífica ¿O NO?

Han pasado veinticinco años y piensas que sólo has ganado en oficio, en tranquilidad en tu profesión, en distinguir lo urgente de lo importante y rezas por seguir siendo el mayor crítico de ti mismo.

Contemplas obras que no volverías a hacer, o las cambiarías totalmente si pudieras rehacerlas y otras que te producen satisfacción. En fin los sentimientos de cualquier arquitecto que ama su profesión.

Te acuerdas de anécdotas en tus relaciones con los clientes como aquella donde una viejecita me ofrecía una buena propina si lograba rebajar los honorarios que cobraba a través del Colegio. O aquella que después de pagar a través del mismo me preguntaba cuánto cobraba yo. Recuerdo visitas de obra donde mi padre era el señor arquitecto infalible y distante por supuesto con el tratamiento de Don Fermín. A los arquitectos de mi generación nadie nos ha llamado de Don, y siempre hemos tenido que justificar cualquier decisión.

Escribo estas líneas a petición de mi amigo Juan Diez del Corral dado que me van a dar la plaquita por los veinticinco años de profesión, cuyo único mérito es haber sobrevivido a la misma. Un chiste fácil que, en mi caso, me hace recordar a mi primer socio y amigo Víctor Uriarte Centaño (Decano del C.O.A.R.) que se quedó en el camino.

Reconocer la dedicación a su trabajo como arquitectos a todos los que cada año alcanzan esta meta de los cinco lustros, es algo que permite devolver desde nuestra institución una parte de lo que han entregado a la misma, que siempre es mucho, puesto que de su participación en asambleas colegiales, comisiones, o representación en organismos propios de nuestra profesión, permite que la misma perviva y mantenga sus competencias con mayor eficacia.

Recibir a los nuevos y jóvenes colegiados en lo que a partir de ahora es su "casa profesional", su colegio, es animarles a que entiendan que esas dependencias no son sino el lugar donde resolver muchas de sus dudas, donde pueden recibir formación

Tres colegiados hicieron los veinticinco años de profesión y a quince nuevos arquitectos se les dio un libro como espaldarazo de ingreso en nuestra orden de caballería. Y como novedad, también se celebró el veinticinco aniversario de uno de los empleados del Colegio (justo el que se menciona en el chiste de este hAll).

Asistimos unos pocos compañeros a la ceremonia que, por cobrar carácter autónomo, se esperaba llena de discursos. Pero como la oratoria no es asignatura que se enseñe en las Escuelas, y tampoco es práctica que entusiasme a los sufridos profesionales que llevan un puen puñado de años en la brecha, el acto fue más entrañable que lucido. En todo caso, como elhAll sigue empeñado en que la escritura tenga también su cuota de participación en la vida colegial, traigo aquí parte de la fiesta. (jdc)

joan palmés

"¿Veinticinco años?... pues un instante" -me dijo Joan Palmés el día en que el Colegio le daba la placa conmemorativa de los veinticinco años de arquitecto. "Mira, hoy en el periódico sale una noticia de unos físicos que han conseguido medir un "instante", es decir, la fracción más pequeña de tiempo jamás medida. Pues eso me parece a mí lo que han sido estos veinticinco años".

Yo trataba de que Joan, -como ya lo habían hecho Eduardo y Félix- nos escribiera un folio contando qué tal le había ido la profesión en sus veinticinco años de colegiado, y cómo veía el futuro; pero cuanto más se lo pedía más claro veía la imposibilidad de completar esta página tal y como me la había propuesto. He de aceptar (y respetar) que hay arquitectos que no quieren escribir y que probablemente tampoco quieren participar en la vida colegial o en la vida pública, ni siquiera con motivo de una efeméride. Pero en todo caso, él estaba allí, su presencia ya era una expresión inequívoca, y por otra parte, a cambio de que no le pidiera un folio escrito de su mano, me aceptaba la entrevista: "¿Por qué no vamos a comer juntos algún día y haces una sección de conversaciones con arquitectos?"

Lo de la comida bien, pero lo de la entrevista..., no sé, no sé. La entrevista es un "género periodístico", y todo lo que huele a periodismo la verdad es que me huele fatal. Así es que, aprovechando un poco de aquí y otro poco de allá, trataba yo de descomprimir ese instante de veinticinco años de arquitecto de Joan Palmés y ver lo que podía salir de ahí.

De entrada algún recuerdo. Al tener al lado a Félix Vitoria le mencionó la primera incidencia que le puso como visador: "recuerdo que me echaste para atrás mi proyecto porque no tenía la memoria de carpintería, una cosa que en Cataluña no se pedía". Como tras veinticinco años de profesión en La Rioja aún lo decía con acento catalán, me informó que era de Igualada, que estudió en Barcelona durante los años de la transición y que tenía un grato recuerdo de la gente del estudio PER que andaban por Proyectos, y por contra, un recuerdo poco agradable de su paso por el aula de Moneo y de sus adláteres, especialmente del "pequeño Elias".

"Hombre, también me acuerdo de ti, Juan, cuando me incriminasteis en una Comisión Deontológica al poco de estar aquí en La Rioja". ¿Quéééééé? ¿Qué pasó? Ni la más remota idea... Ni él ni yo nos acordamos de lo que nos pudo juntar a uno y otro lado de la mesa inquisitorial del Colegio, así que nos reímos y pasamos a recordar un viaje mucho más divertido que hicimos juntos a la Rumania de Ceausescu en el año 88... ¡a esquiar! Tengo algunas fotos divertidas de Palmés con sombrero y barba paseando por la bofilliana plaza que se construía por entonces en el arrasado centro de Bucarest que, si se terciaba, hasta las podría publicar si no nos escribéis.... "Dejalo, no me hagas hablar del Colegio o de la profesión pues no tengo ya muchas más ilusiones que las hijas y el esquí. Tengo una chabola cerca de Jaca y allí duermo casi tanto como en Miranda o Arnedo. ¡Oye! hablando de dormir; ¿sabías que quizás sea yo el arquitecto colegiado que más veces he dormido en el chalet de los Sevillas sobre el que tanto se ha polemizado? hombre, pues quizás también tendría yo algo que decir... Pues dilo, dilo, ¿a qué esperas?. ElhAll te abre sus páginas.

Pero no, Joan Palmés no es de escribir. Eso ya ha quedado claro. Aunque no quita para que sepamos que está ahí, entre nosotros, ejerciendo la profesión, y que algún día podemos quedar con él para comer y hablar. (jdc)

complementaria, donde encontrar el apoyo a sus derechos como ejercientes, y donde en definitiva pueden relacionarse de manera habitual con el resto de compañeros, y encontrar en esa relación, las razones para un comportamiento ético y leal con la profesión y con todos los colegiados. Bienvenidos pues, Judith Angulo, Antonio Blanco, Mar Carrilero, Ignacio Coteló, Jesús F de Pablo, Isabel Díaz, José M Elvira, José R Gómez, Pedro Gómez, Belén González, Emilio Gonzalo, Aranzazu Lera, Tristana Montiel, Ruth Pérez y Juan A Serna. Y felicidades igualmente para Alberto Martínez Barreras por sus 25 años con nosotros.

domingo garcía-pozuelo, decano del COAR

félix vitoria

Me encanta hacer encuestas a los demás. Pero he comprobado que el que a hierro mata a hierro muere y el otro día me tocó sufrir una encuesta en mis propias carnes. La psicóloga de la empresa de selección de personal lo llamó "tes". En quince minutos había que responder a sesenta y cinco preguntas eligiendo una de tres respuestas posibles, es decir, un máximo de 13 segundos por pregunta. Cada pregunta reflejaba un supuesto o una situación descrita en un promedio de siete frases con otros tantos conceptos a "procesar".

Estuve por decirle que los rumiantes no pueden digerir los tes cronometrados, que eso es más propio de los roedores, pero opté por una maniobra de diversión, ofreciéndole la posibilidad de dedicar esos quince minutos a comentar con más amplitud mis más de 25 años de ejercicio profesional en una variada gama de cometidos. Fue inútil. Según ella, mi curriculum era muy interesante (ella dijo curriculum mas pudorosamente que mi ordenador, que escribe por su cuenta currículo con total descaro) pero no le correspondía a ella valorarlo. Me dejó solo y yo me apresté a colocar mi reloj sobre la mesa.

Las preguntas/situaciones se referían a un señor denominado A y a otro denominado B. La psicóloga me había recomendado leer atentamente las preguntas. A mitad de plazo yo había contestado solo una cuarta parte del cuestionario. Consecuencia: debería prescindir de releer las preguntas. Tras las primeras preguntas, A se me había instalado en la mente como el Jefe y B como el empleado. No entiendo la pregunta 35 y me veo obligado a releerla y observo horrorizado que B está en situación de Jefe y A en la de empleado. Trampa. ¿Reconsidero las preguntas anteriores? Imposible. Me quedan poco más de 5 minutos. Pero a la menor duda, releeré las situaciones restantes.

Falta un minuto y me quedan más de 15 preguntas. He de olvidar toda cautela y lanzarme a responder preguntas. En cualquier momento entrará la psicóloga y me arrebatará el tes. Esa idea me desasosiega, lo que me obliga a leer de nuevo varias veces cada pregunta. Me van a quedar muchas sin contestar. Pero me ha aconsejado contestar a todas. Avanzo a trancas y barrancas. Se me ha acabado el plazo. Continúo. Me he pasado en más de 6 minutos. La psicóloga se ha debido despistar. Termino con casi 10 minutos de retraso y la psicóloga no viene. Me ha dicho que se puede rectificar. ¿Y si aprovecho lo que pueda para repasar y rectificar? Nada de remiendos ni de chapuzas. A hacer puñetas.

Y me fui corriendo, sin despedirme, al Colegio de Arquitectos, donde esa misma tarde me hacían un homenaje en vivo y en directo y me regalaban una placa conmemorativa de mis 25 años de vida profesional.

EXPOSICION JL BERMEJO

Si los arquitectos tuviéramos un Juramento Hipocrático, a remedo de los médicos, éste no podría ser otro que la defensa de la arquitectura en su sentido más amplio.

He mantenido que nuestro Colegio no puede tener más que una sola ideología, y esta no es otra que la defensa de la arquitectura, de la ciudad, del patrimonio edificado en suma.

Cualquier interpretación que se quiera hacer de nuestros actos, en defensa de lo que se ha considerado que era arquitectura notable, urbanismo correcto, patrimonio conservable, y que no se corresponda con ese axioma o principio claro, honesto y ajeno a cualquier interés ideológico-político, es una tergiversación de las verdaderas y auténticas razones que nos han impelido a llamar la atención sobre un lugar, un edificio, un conjunto, y con ello a tratar de hacer entender a la sociedad cuál es el verdadero valor cultural de lo que defendemos.

Hace ahora un año más o menos, se produjo en el Colegio una situación que recuerda a lo que ha sucedido en estos días de primeros de febrero. Entonces fue la Casa Sevilla, que utilizada como arma arrojadiza por más de uno, sirvió como excusa para calentar de manera artificiosa unas elecciones locales. La Junta de Gobierno se mantuvo al margen de todo aquel circo, y sólo se pronunció en lo que es su responsabilidad: la defensa del edificio y su valía arquitectónica.

Ahora es la exposición de fotografías antiguas de Logroño, preparada a partir de la colección particular del ciudadano José Luis Bermejo, con el que desde hace más de ocho meses, y con todos los pasos administrativos que requiere nuestra organización colegial, dados, se ha venido trabajando para lograr una publicación brillante, una exposición hermosa, y en suma una nueva escenificación del origen de nuestra ciudad, y con ello, la necesidad de su conservación y atención inexcusable, para procurar su dignificación, su recuperación, su revitalización.

Interpretaciones torpes por las que se argumentaba, que la Junta de Gobierno estaba siendo utilizada con fines políticos para unas determinadas siglas; transmisión de informaciones no ajustadas al verdadero contenido de la exposición, o bien que la repetición de este tema era innecesario, han culminado con la entrada en escena de la otra parte implicada en la organización de este trabajo, de tal manera que por temores políticos absurdos, han concluido con la suspensión de la misma hasta que pase el periodo electoral.

Estamos muy tranquilos y muy serenos en la Junta de Gobierno. Seguimos en el mismo esquema de creencias respecto a lo que debe ser nuestro Colegio. Pero por supuesto nos negamos a admitir esta politización estúpida que de la vida cultural del colegio se intenta hacer a veces, y en la que lamentablemente se nos pretende envolver, con consecuencias que perjudican innecesariamente a la profesión, a la imagen de la institución, a la verdadera razón de nuestras exposiciones y publicaciones.

Domingo García-Pozuelo Asins
Decano del COAR



pepe garrido

SUTIL PERFIL



Esto es muy reciente.

1. Compareciendo en un juzgado para hacer aclaraciones sobre un dictamen pericial mío, uno de los abogados me preguntaba que cómo había podido apreciar el ¿desnivel? de los pilares, no habiendo tomado ninguna medida para corroborarlo. Tras corregirle su confusión entre desnivel y desplome, le contesté que era apreciable a simple vista, y que no siempre es necesario tomar medidas, porque siempre hay líneas de referencia que ayudan a detectar el error, o herramientas de auxilio como la plomada, pero que para haber recurrido a ella tendría que haber sido un caso dudoso, no como el que nos ocupaba, que era claro, que era evidente.

2. Algo más que la vista les falló a los ingenieros centroeuropeos, alemanes y suizos, que se encargaron de proyectar un puente sobre el Rin, entre ambos países, repartiéndose el trabajo a partes iguales, de modo que los germanos proyectaron el medio puente con apoyo en territorio alemán y los relojeros la otra mitad, con apoyo en la confederación helvética.

No se les pasó por alto que debían encontrarse, más que nada para que el puente fuese útil, que el nivel de referencia no es el mismo para ambas partes del río, ya que para los alemanes su cota cero se refiere al mar del Norte y para los suizos, creo que al Mediterráneo, y que ambas referencias tienen un desnivel de 27 cm., ya se sabe... la evaporación, las mareas o su ausencia, la rotación terrestre.

El caso es que llegando al punto de encuentro, se encontraron con un escalón de 54 cm. Los suizos, precisión relojera manda, en lugar de corregir el desnivel de origen añadiendo 27 cm. a sus cotas de nivel, los habían restado, con lo que en lugar de haberlo compensado lo habían duplicado.

3.- Al final de la calle Madre de Dios, se está terminando de montar una pasarela que sobre la reciente circunvalación logroñesa, la del "nudo de La Estrella", dará acceso desde la ciudad al nuevo "shopping center" Berceo, nombre riojano donde los haya que no responderá nunca al tipo de comercio más razonable para esta pequeña ciudad.

La tal pasarela, llena de pretensiones expresivas, se nos ofrece como un pequeño arco que a modo de puerta de la ciudad anuncia al automovilista su llegada a la urbe. En el momento que viniendo desde Navarra pasas bajo su tablero, ya sabes que has llegado a Logroño.

El caso es, que el arco del que cuelga la pasarela, es un arco prefabricado de hormigón, seguramente armado (qué ironía para un arco), en dos mitades simétricas, que una vez montadas debieran haber reproducido el perfil sutil de un arco de escaso espesor, gracias a la resistencia de un material ajeno al modo de trabajo de un arco, y con un dibujo perfecto según las leyes inevitables de la geometría que ordena el dibujo proyectual.

Por un error que desconozco, sea del ingeniero, sea del fabricante, sea del constructor, sea del promotor, el caso es que los dos semi-arcos han ido a su desencuentro y aunque el resultado es simétrico, se nos presenta como un arco con dos claves, giboso como un camello, necesitado de urgente cirugía correctora que le alise su espalda, su trasdós.

Operación de riesgo, ya que el arco bi-giboso está en carga y cualquier purga de materialidad llevará acarreada una merma de su resistencia, se ha optado por una tendencia de moda, que quizá podría ser definida como de solución mediante la decoración, pero que para no ofender al decoroso significado de la palabra es preferible denominar como solución de "maquillaje": ¡Vayan y vean!, sobre el poco sutil perfil del arco, se ha pintado, se ha maqui-lla-do, la línea más aproximada al que debía haber sido el resultado correcto y exacto del trazado.

4. En las nuevas urbes ensanchadas, que los automovilistas circunvalamos ensimismados entre arces, absortos por la velocidad y ajenos a la multiplicación monótona del tejido urbano más cercano, siempre se agradece la presencia de un hito que nos dé referencia del lugar de destino o de paso.

Recuerdo con especial agrado la llegada a Florencia por la autopista del Sol, en que mientras al fondo se divisa el destino, la cúpula de Brunelleschi, es la Iglesia de la Autostrada, de Michellychi, la que nos da la bienvenida y nos invita al relax y a la parada.

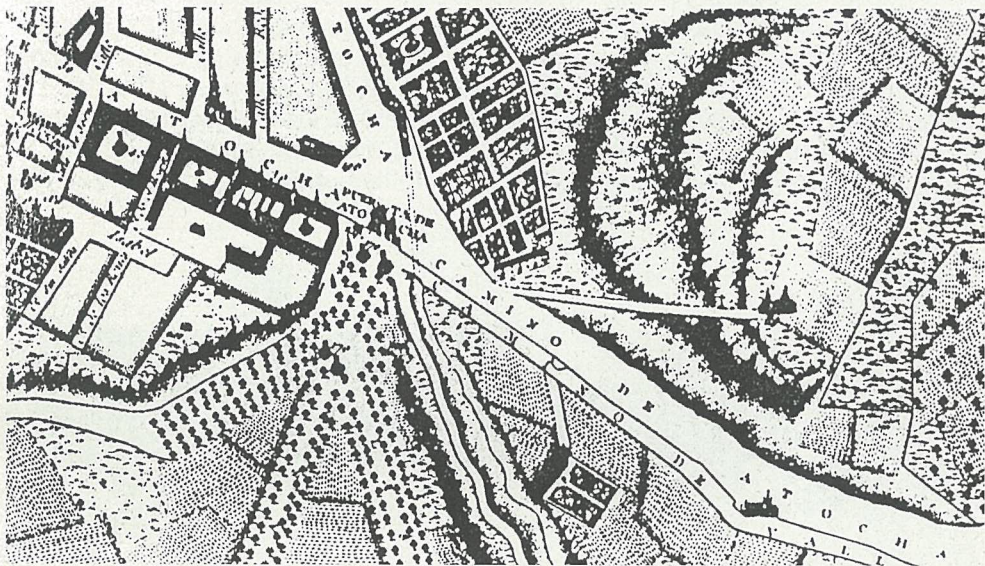
Hemos llegado a Florencia, estamos junto al peaje de la autopista, queda atrás la embriaguez de la velocidad y accedemos a la ciudad deseada.



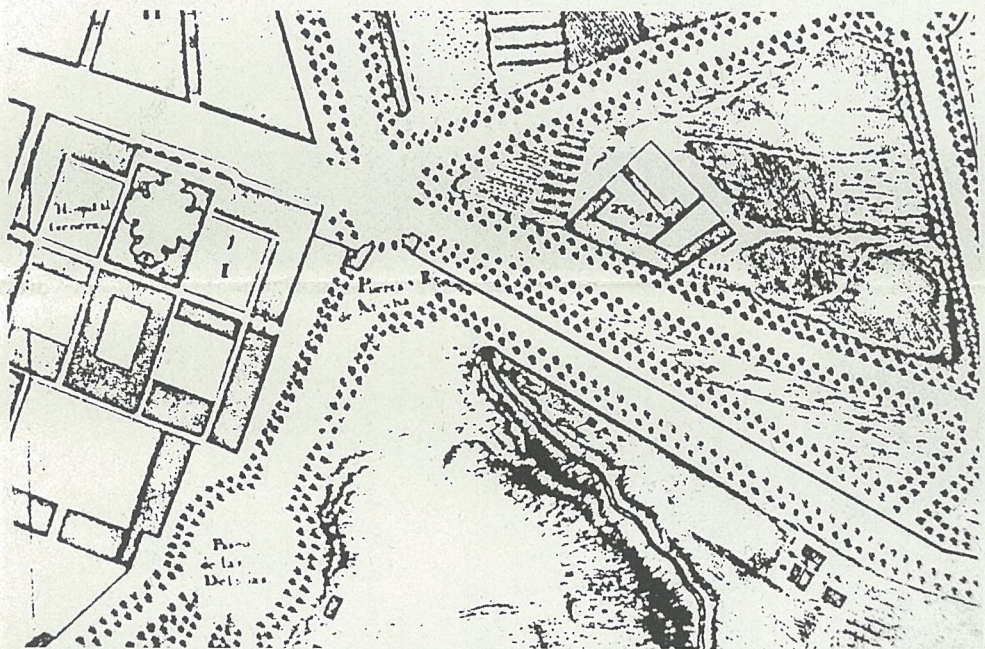
Me repugna que a Logroño se llegue bajo semejante arco tullido, cuando a simple vista es apreciable el defecto. ¿Quién deseará hacer parada tras semejante anuncio? ¿Quién creará el eslogan "La Rioja calida"? ¿Quién se creará esta ciudad?

LAS VERDADERAS FOTOS DEL LUGAR ATOCHA

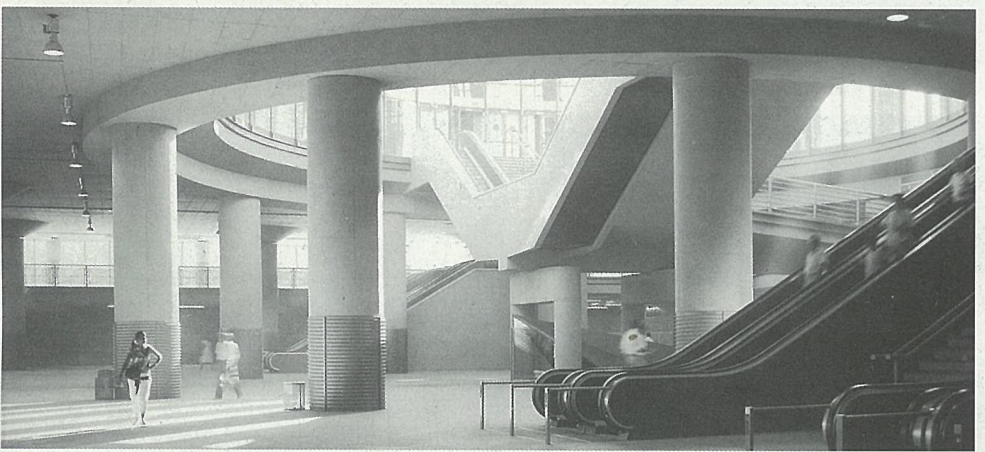
Juan diez del corral



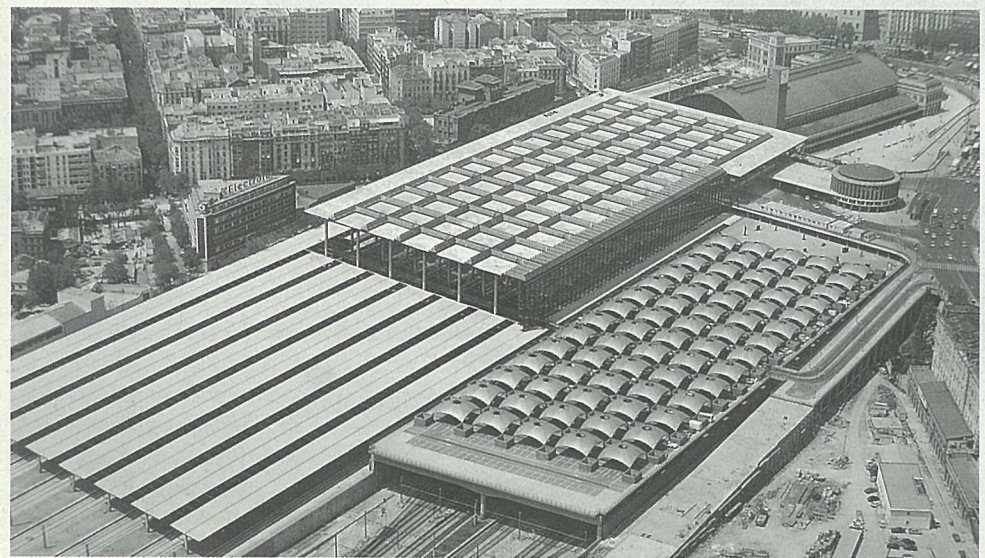
a



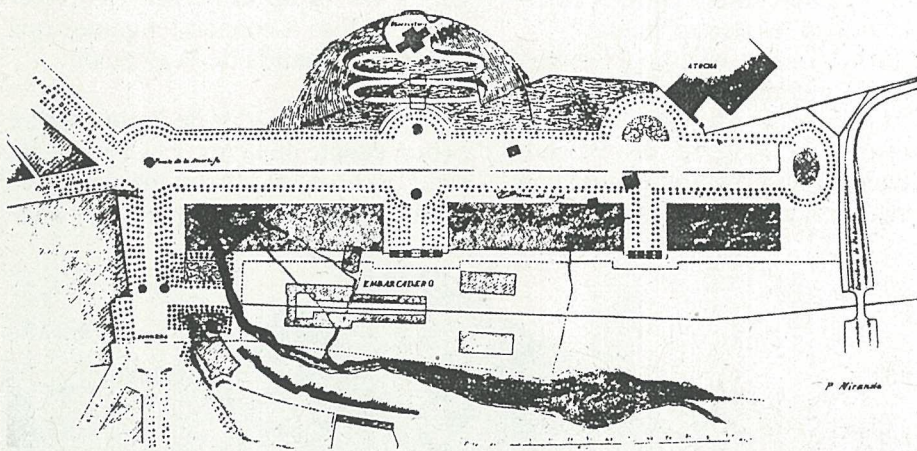
b



d



e



c

Las revistas de arquitectura mienten con descaro y transforman la arquitectura en algo que no es.

Mienten hasta la saciedad y con la mayor perfección: convierten la arquitectura en imagen y mienten luego transmitiendo una y otra vez las imágenes en que han convertido la arquitectura.

Pero la arquitectura de las imágenes es puro espectáculo y artificio, y cuando la representación acaba, el lugar de la representación es pasto de la desolación.

Así la estación de Atocha de Rafael Moneo.

Mala suerte ha tenido siempre el lugar Atocha. Así dice Javier Frechilla en su documentado estudio publicado en la revista *Arquitectura* n. 255, págs. 50 y ss., sobre el concurso del año 1985 para la remodelación de la estación, al explicar los problemas de encuentro del Paseo del Prado con la puerta de Atocha y con el hermoso tridente barroco de paseos extramuros del sur de Madrid. La torpeza del Hospital General parecía ser una de las causas (ilustr. a), y la falta de decisión de acometer la realización de una plaza que los resolviera, tal y como proponía Fernández de los Ríos, la otra (ilustración b). Misma suerte corrió el proyecto redactado por el arquitecto Sánchez Pescador, en el que la primitiva estación recibía en paralelo un salón urbano, que tampoco se llevó a efecto (ilustración c).

Pedro Navascués, en las *Estaciones Ferroviarias de Madrid*, pág. 82 (de donde está obtenida la tercera ilustración) achaca los males del lugar a la Real Orden de 5 de marzo de 1890 por la cual la estación de Alberto de Palacio debía acercarse aún más a la ciudad que el antiguo "embarcadero" -como así se llamaba a la vieja estación del tren a Aranjuez- al que viene a sustituir, cubriendo el arroyo Carcabón que lo separaba de la puerta de Atocha y quedando definitivamente hundida respecto a su entorno urbano.

El famoso scalextric de la plaza de Atocha (que los bienpensantes rehabilitadores se apresuraron a desmontar en cuanto murió su constructor), más que a enturbiar el infortunio del lugar, contribuyó muy mucho a ocultarlo. En

aquellos tiempos de alegría en el progreso, los cruces de coches se resolvían con pasos elevados, de manera que con ellos ya no sólo no se veía bien la estación, sino que ni siquiera se veía su reloj. Otra suerte hubiera corrido el lugar si se hubieran resuelto los cruces de los coches con pasos subterráneos, como se hace ahora. Pero el scalextric lo desmontó Fernández Alba haciendo tabla rasa de las calles y volviendo a demostrar que la estación de Alberto de Palacios era un arco del triunfo semienterrado al que se entraba malamente de costadillo.

Como los arquitectos y los críticos (?) de arquitectura siempre arriman el ascua a su sardina, Javier Frechilla insinúa en su trabajo que los males de la nueva estación pudieran estar en las exigencias de unas mencionadas bases del concurso que al parecer redactó una Comisión de seguimiento de la Operación Atocha, compuesta por consejeros y otros capitostes entre los que se encontraban Eduardo Mangada y Jesús Espelós. Unas bases que al parecer no fueron puestas en entredicho por los concursantes, toda vez que el concurso fue por invitación y que el premio era demasiado jugoso como para empezar jugando a perder. Tenemos así a Navascués y a Frechilla exculpando a los arquitectos en lo esencial de su trabajo, para hablar luego con alegría de sus filigranas formales.

El resultado final de los trabajos de comisiones, arquitecto y críticos ha sido un lugar collage (ilustr. d), pretendidamente cosido por una entrada en templete circular que curiosamente alberga en su interior un ¡scalextric peatonal! tan desolador si no más que el que había en el exterior de la estación (ilustración e). O dicho de otro modo: un no-lugar, como los que define Marc Augé, con la misma ininteligibilidad de un aeropuerto.

Para explicar esa desolación en que el lugar Atocha se ha visto sumido una vez más, e incluso para denunciar las incoherencias propias del proyecto de Rafael Moneo, he elegido el mecanismo de las fotos verdaderas, esto es, el de aquellas imágenes anodinas obtenidas al paso de un transeunte que intenta encontrar una estación de tren, y finalmente, bien el tren, o bien la ciudad.

Pasemos pues, sin más, a comentarlas.

¿Por dónde se entra?

Lo mismo que le pasara en el Ayuntamiento de Logroño, Rafael Moneo se ha vuelto a olvidar de las puertas del edificio, recurriendo, en cambio, a dos mecanismos de acceso completamente contrapuestos pero igualmente lúgubres: el uno es el de las rampas scalextric, el otro, el de la llanura vacía. A ellos dos, habría que añadir como entrada el de los aparcamientos de vehículos, auténtico lugar de acceso e intercambio entre el edificio y la ciudad, es decir, "puerta".

La foto 1 ilustra la ridícula rampa que une el gigantesco paso peatonal sobre la plaza de Atocha y la vieja marquesina de Alberto de Palacio convertida en un espacio residual con palmeras, donde no hay estación, ni

trenes, ni nada. Por cierto, la rampa no lleva a la estación sino a unas dependencias cerradas, por lo que mejor no cogerla.

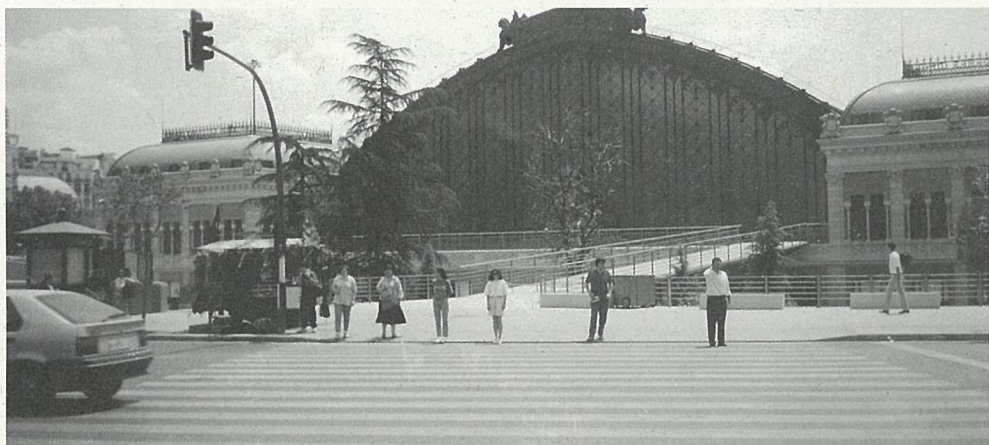
Las fotos 2, 3 y 4 muestran una llanura tan agresiva que puesto que no lleva a puerta alguna (mismo caso que en el Ayuntamiento de Logroño) vuelven a traernos el recuerdo de un pasaje kafkiano: "ya que construyen plazas tan grandes por puro capricho, ¿por qué no construyen también una balaustrada de piedra que sirva de guía a través de la plaza?". Volveremos a la foto 4 cuando tengamos que encontrar la salida de la estación.

El intercambiador de la ilustración e (procedente de la rev. El Croquis 36, pág. 76) no es ni mucho menos tan original como han pretendido los exé-

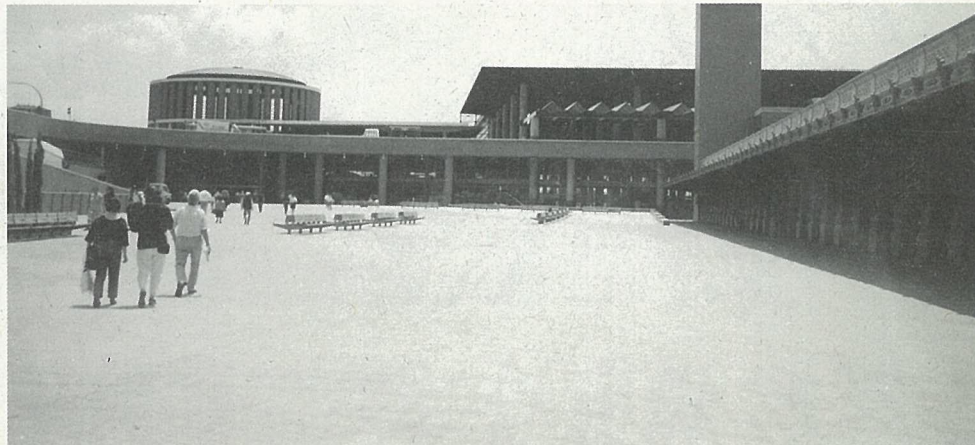
getas de Moneo: los accesos al metro de Moscú se hacen en numerosas ocasiones mediante este tipo de edificación circular, sólo que sin tanto boato constructivo ni, por supuesto, tal lío interior de escaleras.

Pero es que lo de las escaleras es algo que trae a mal llevar a nuestro maestro de arquitectos. Vease si no la foto 5: si por error algún viajero entra en ese viejo espacio de la estación y ve que no hay ni estación ni trenes, aún tiene la posibilidad de engancharse a ese nuevo scalextric situado en el extremo por donde antes entraban los trenes. La terraza del bar, hábilmente situada debajo de las rampas de la escalera tiene el sello inconfundible de su autor en cuanto campeón de la degradación urbana de los lugares de estar.

Las siguientes fotos (6, 7 y 8) muestran lo importante que es guardar el coche privado con el que se llega al tren público. Un sinfín de cupulitas (kanhianas (?) dice Frechilla...) ocupa el techo de la estación de cercanías (foto 6) explicitando que la ciudad queda arriba y el tren abajo, aunque la conexión entre uno y otro nivel sea ininteligible y los peatones o viajeros anden entre las perdidas escaleras que los conectan con gestos de preocupación. Pero eso no es nada comparado con el segundo aparcamiento, que encuentra techo, nada más y nada menos, que en los mismos solemnes artefactos que los propios trenes de alta velocidad (foto 9). La confusión es en este caso tan evidente que no merece comentario crítico. Y por no hablar de la submarquesina de la foto 7...



1



2



3



4



5



7



9



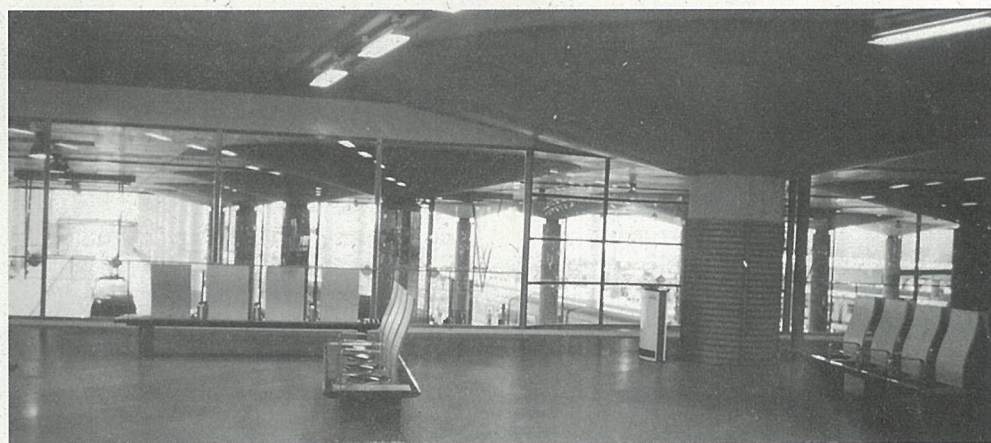
6



8



10



11



12



13



14



15



16

En la estación

Bien por las rampas susodichas o acaso por alguna puerta indiferenciada en la llanura, accedemos a la estación propiamente dicha, donde compraremos los billetes y esperaremos a los trenes o a los viajeros. La altura de esos espacios intermedios es confusa, pues no se corresponde con sus características. Parece un almacén iluminado por sórdidas luces industriales que dibujan con los suelos un incómodo encuentro de mallas (fotos 10 y 11). La foto 12 muestra el punto de conexión (o más bien de separación, pues la cristalera es impracticable) entre la estación de cercanías y la de largo recorrido, que se diferencian porque en

la primera los bancos son circulares y corridos, y dan la vuelta a los pilares, mientras que en la de largo recorrido son "de diseño" y se disponen en batería.

Merced a nuevos scalextrics peatonales, podremos descender hasta los trenes encontrándonos, en el caso de cercanías, directamente en unos andenes tipo ferrocarriles metropolitanos, o en el caso de los de largo recorrido, en una enorme plataforma donde la inclinación del suelo, la pobreza del techo, la diagonalidad del espacio y las exageradas proporciones resultan completamente desconcertantes (fotos 13 y 14). No es de extrañar que en ese ámbito tan lamentable traten a los pasajeros como delincuentes y hayan instalado unos controles para el em-

barque en el AVE que alejan a los acompañantes de los viajeros antes de montar en el tren.

Junto al tren

Sólo el viajero del AVE o el usuario de trenes de menor pelo ingresará en ese fastuoso espacio tan elevado tan elevado, que no acierta a encontrar más que un cerramiento lateral (fotos 15 y 16) por lo que en días de viento es un infernal ventisquero (como si ahora los trenes fueran de vapor...) donde la sensación de abrigo, o de porche y umbral de la ciudad que debiera poseer la estación, se pierde irremediablemente (el asunto ha sido arreglado con posterioridad a la redacción de este artículo). Diríase que el techo está for-

mado por unos paraguas en serie que, desde luego, tienen poco que ver con el clima escasamente lluvioso de la capital de España.

Lo más sorprendente de los andenes lo deparan, sin embargo, unas marquesinas de tres al cuarto que prolongan la estación en la salida de los trenes (fotos 16 y 17). Uno diría que esto es cosa de ingenieros y que semejante barbaridad no se le podría ocurrir a un director de Harvard, pero con desagrado descubre allí cierta unidad estilística en las bases de los pilares, y luego, en la revista A&V n° 36, pág. 44 (ilustración d) lo corrobora con una imagen aérea del conjunto, en la que esa marquesina, que desdice a la monumental, forma también parte del proyecto de Moneo.

Saliendo a la ciudad

Hagamos por último el recorrido inverso; dejemos el grandioso espacio de los paraguas cuadrados, ingresemos en el espacio de suelo inclinado (fotos 18 y 19), acerquémonos a los scalextric de escaleras y rampas peatonales y busquemos una salida. No es fácil. Puede que demos con el aparcamiento y sus gigantescas cubiertas creyendo que volvemos de nuevo a la estación (foto 20), puede que demos con la triste marquesina enganchada al templo cilíndrico (foto 21), o puede, finalmente, que nos fíemos de un cartelito hecho de forma chapucera con una impresora matricial que nos indica que en la calle

Méndez Alvaro encontraremos los taxis (foto 22). Se nos acabó el carrete allí por culpa de fotografiar un mal encuentro entre el edificio nuevo y la ampliación (foto 23) y no podemos ofrecer la triste imagen de ese callejón hundido donde han metido a los taxis que llevarán al viajero a la ciudad.

Así que volvemos a la foto número 4 donde la ciudad parece prometerse al otro lado de la explanada y más allá de unas rampas faraónicas, que nos recuerdan que el lugar Atocha fue un barranco mal conectado con la ciudad que se ha quedado nuevamente hundido por culpa de un arquitecto que se dedica a construir una y otra vez su propio nombre olvidándose de los problemas de la arquitectura y de la ciudad.



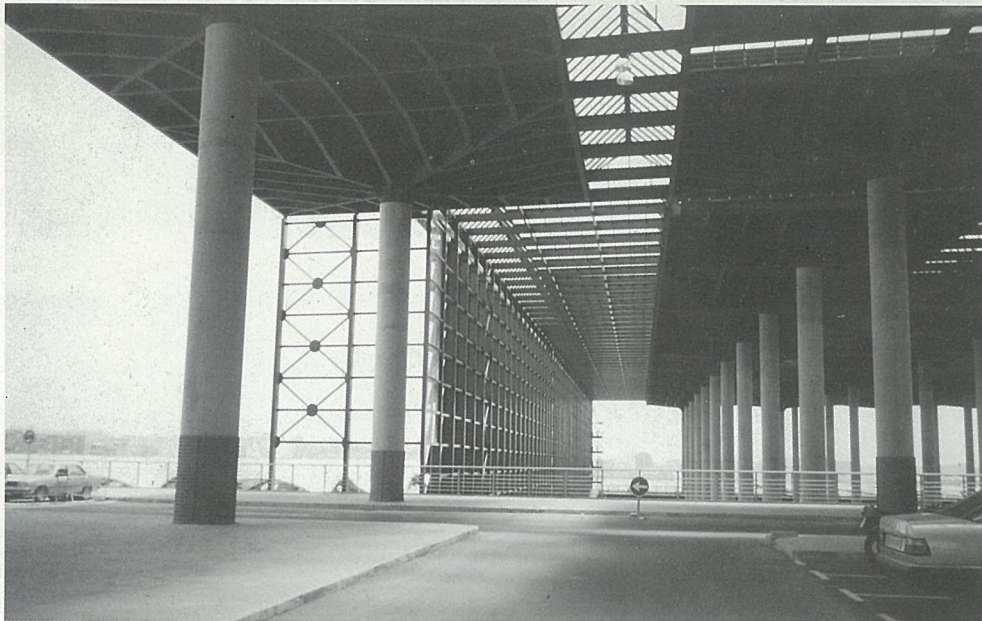
17



18



19



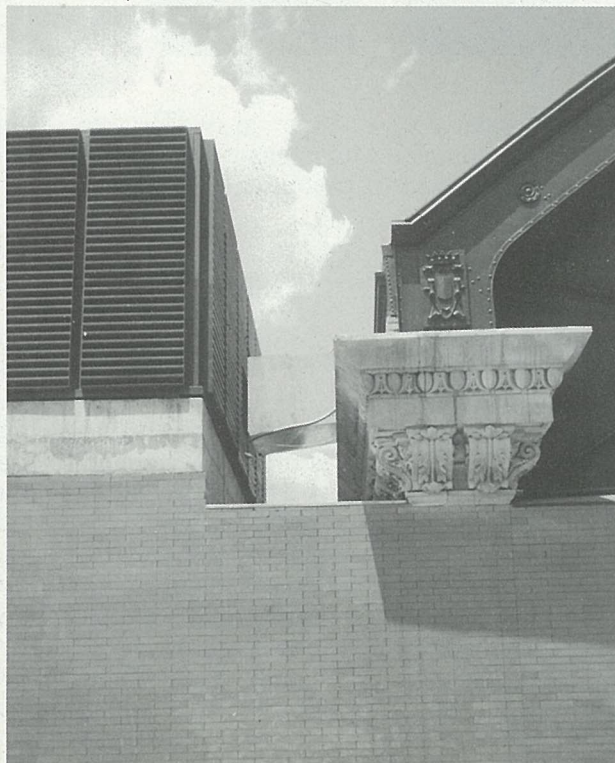
20



21



22



23

Nota: el presente artículo fue redactado en el año 1995 y enviado a varias revistas de arquitectura y medios de comunicación generales que desestimaron unánimemente su publicación. Luego lo incluí en mi libro de artículos Una Voz en un Lugar que, del mismo modo, ninguna de las muchas editoriales a las que se lo envié quiso publicar.

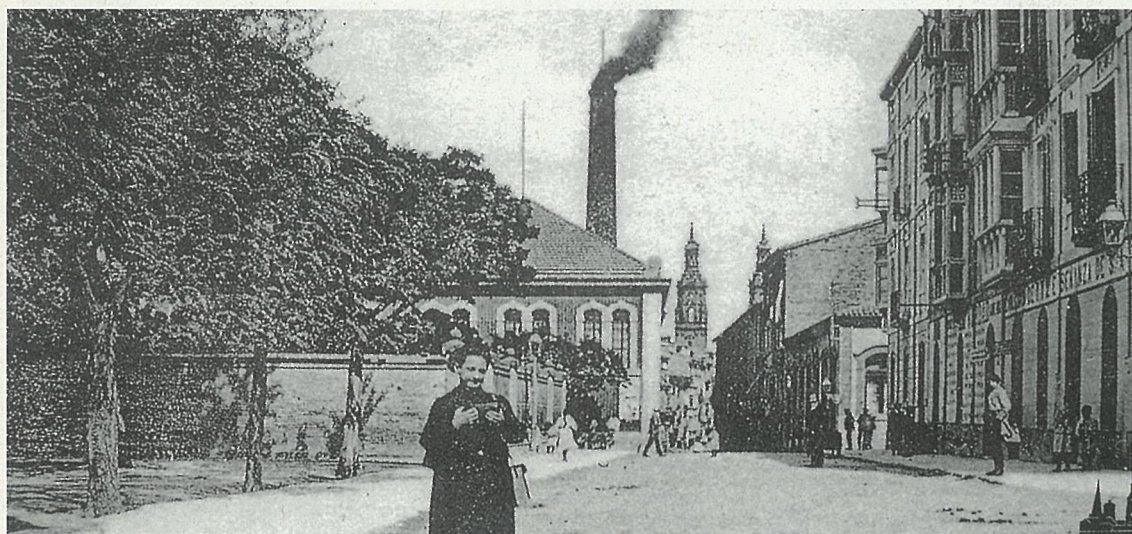
Cierto que es un artículo duro y hasta panfletario, con un arranque tomado directamente de las invectivas de Thomas Bernhard que leía por entonces, y que ahora, seguramente, no lo hu-

bera redactado así.

Si lo hago público en este modesto medio que ahora dirijo, no es por hacerme justicia (que eso no vale, porque uno nunca puede hacerse justicia a sí mismo) ni porque me ratifique en su estilo apocalíptico, sino porque creo que la forma de hacer crítica arquitectónica a base de fotos normales y de observaciones normales, en vez de hacer esteticismo fotográfico y palabrerío hueco, me parece absolutamente saludable y cien por cien recomendable para todos los que quieran hacer lo mismo y publicarlo en estas páginas.

javier dulín

ALGUNAS IDEAS FUERA DE CONCURSO



Querida Carlota:

La ciudad que tú vas a conocer y a vivir, habrá cambiado mucho respecto a la que ahora tenemos. Evidentemente, la evolución es lógica y la expansión de la ciudad natural y lo ha venido siendo de siempre. Pero en este momento crucial para la configuración de ese crecimiento, tengo una nueva sensación, hasta ahora desconocida en mí, y no es otra que la de ver cómo son extraños al lugar o a la cultura del proyecto los encargados de definir esa expansión. El tema ya sobado de los centros comerciales es una clara muestra. Ahora leo las bases del ferrocarril y están destinadas a grandes ingenierías; y veo a famosos arquitectos, bien por concurso restringido o bien a dedo, que nos dejan obra para su lucimiento en las revistas y regodeo de los políticos que las encargan, incluso aplaudidos por el Decano en elhAll70.

Ya lo decía Javier Arizcuren en elhAll71, la escasez de concursos de ideas es sorprendente, creo recordar que el último fue el del Palacio de Congresos.

Y es que ahora veo la impotencia de muchos compañeros que ni tan siquiera pueden optar a reflexionar mediante propuestas a competir y rivalizar en los cambios profundos de nuestra ciudad (también decía esto mismo Domingo en su escrito citado), de poder participar mediante la crítica de los resultados, de pintar algo en toda esta historia que tanto les afecta. Con esta situación nos convierten en meros espectadores sin opción a la reflexión profunda que supone enfrentarse a un concurso de la magnitud, por ejemplo, del ferrocarril.

Luego está la reorganización de toda la zona de Valbuena, en la que la propuesta ganadora

abstracta aún sin definir, sí dejaba claro el hecho de respetar las ruinas y los pabellones militares, y parecía que mantenían en pie el edificio de las escuelas de Daniel Trevijano, pero sin darle un uso definido. En relación a este entrañable edificio y puesto que escasean los concursos de ideas y antes de que se convierta en las taquillas de algún aparcamiento subterráneo o se caiga durante las obras, te propongo desde aquí, el dismantelar la plaza pipi-can en que se ha convertido el acceso de la nueva sede de la fundación de Ibercaja, reconstruir los dos pabellones que se derribaron de planta baja, que cerrarian junto con las escuelas un bellissimo patio arbolado (incluso el chalet rehabilitado parecería mejor al tener un buen acceso, a través de los árboles, el que tenía D. Fermín al ir a trabajar a su despacho) al cual todos los establecimientos abrirían su fachada posterior, que tendría magníficas terrazas donde poder bajar a desayunar, a la sombra de los plátanos y castaños allí plantados, para después hacer pequeñas compras de barrio en esas tiendecitas atendidas por personas de carne y hueso; y hacer de las escuelas un lujoso restaurante (en el sentido del lujo espacial del edificio de Fermín Álamo) abriéndolo también al jardín mediante una fachada verde para acceder al mismo y optar a cenar en el interior o en él, con Luppi en la mesa de al lado, a la luz tenue de unos candiles, sin estridencias sonoras. Hasta podríamos venderlo diciendo que en el barrio nos han puesto un pequeño centro comercial con comercio del centro, y si los Moderno fueran lo que podían haber sido, y si de casa Tena desapareciera el negocio que nunca debería haber aparecido, y si.....en fin, una idea.

Que tú lo veas, Carlota.

Un amable lector nos trae al peristilo este informe que ha recibido en su quehacer profesional para ver si entre todos le podemos echar una mano a desentrañarlo. Nos lo ha enviado en formato fotográfico para certificar su autenticidad y con los datos borrados por discreción.

OBRA: URBANIZACIÓN
PROMOTOR: JUNTA DE COMPENSACIÓN
DIRECCIÓN:

INFORME EN RELACIÓN A LA CUARTA CERTIFICACIÓN DE OBRA

Este informe trata de aclarar las diferencias existentes en el Capítulo del Presupuesto relativo al Movimiento de Tierras entre el Proyecto, el Presupuesto de la Contrata, la Modificación del Proyecto y la cuarta Certificación. Las diferencias se deben fundamentalmente a que en el Presupuesto de la Contrata se eliminó una partida debido a que se decidió rellenar todo con tierra procedente de préstamo por lo que el transporte de tierras se incluyó dentro de la propia excavación. Como el presupuesto de la Contrata se realizó por partidas a medición real de obra, no se modificaron las mediciones del proyecto para contemplar el aumento de tierras de préstamo que no se aprovechaban de la excavación. Por ello las unidades de obra, su medición así como el precio unitario, no son comparables entre el Proyecto y el Presupuesto de la Contrata. En la Modificación del Proyecto se ha respetado en este capítulo el criterio de medición así como los precios del Presupuesto de la Contrata, no así las mediciones que se han ajustado a las que se estima resulten finalmente en la obra, por lo que difieren en su importe global. Es por ello que el Movimiento de Tierras de la cuarta Certificación se ajusta notablemente al Presupuesto del Proyecto Modificado.

juan diez del corral

HERON CITY

Nunca me ha gustado dar noticias porque siempre he sido un poco lento en enterarme de lo que pasa, y claro, cuando creo dar un notición, me suelo llevar la decepción de que casi todo el mundo se ha enterado ya. Bueno, esta vez me da igual, porque el notición es tan grande como una ciudad, y por si alguno no se ha enterado, se llama Heron City. Lo vi en Valencia el mismo día en que Juli Capella, uno de sus arquitectos ideólogos con nombre de prestigio se lo explicaba a la siempre receptiva y entusiasta periodista de arquitectura Anatxu Zabalbeascoa en el Baboselia, ese suplemento tan sesudo y profundo que trae los sábados El P(anfleto) A(lienante) I(zquierdoso) S(ocialistotón).

"La diferencia crucial es pasar de la palabra ocio a entretenimiento" decía el arquideólogo, y lo subrayaba la periodista sacándolo del texto para ponerlo como entradilla. "Los centros de nuestras ciudades estaban plagados de bares, restaurantes y cines. La gente deambulaba por la calle gritando y los vecinos no lograban dormir -seguía argumentando Capella. La solución fue concentrar esa oferta. Cerrarse al exterior y amontonar terrazas, construir paseos y zonas de ocio sobre un gran aparcamiento. Creo que aquello (en concreto se refería al Heron City de Murcia, del que al parecer es autor directo) fue un gran invento".

Ignoro si el Heron City de Valencia es de Capella, pero por la coincidencia de nombres, seguro que es de la misma empresa.

Por desgracia para mí, a la hora en que lo visité la gente no gritaba por la calle (seguramente tendría que haber esperado a la salida de la gran bolera y sala de juegos electrónicos con música tecno a todo volumen, o quizás a la hora del cierre de la gran discoteca central), pero eso sí, en el cine al que entré no callaban, así que supuse que éste es un asunto que todavía no está suficientemente resuelto en las ciudades del entretenimiento tipo Heron City (con lo fácil que es poner auriculares a las butacas / se lo sugiero gratis a la empresa y al ideólogo). En todo caso este tipo de ciudades no parece estar hecho para educar a la gente sino para fomentar la mala educación, es decir, para que griten a gusto, así que tanto da que lo hagan en la calle o en el cine -ese edificio que al decir de Capella en otro párrafo de la mencionada entrevista, ocupa en Heron City el lugar de la Iglesia.

Pero entrando en materia de diseño comentaré que el Heron City de Valencia está ubicado en el desestructurado territorio que componen las urbanizaciones y viejos pueblos (Paterna y Burjassot) de la zona suburbial del Noroeste, entre autovías y carreteras semiurbanizadas con muchas rotondas, malas señales y pocas farolas. Llegados hasta allí, el aparcamiento me pareció bastante pequeño pues me costó encontrar plaza cuando ni la calle de la ciudad ni los cines estaban llenos de gente. El acceso único a la "ciudad" de entre los coches lo señala una marquesina de la altura de unas casitas de baja más una que hacen de decorado urbano; pasada la cual, encuentras que las terrazas de restaurantes y cafeterías, en efecto, están amontonadas en torno a una calle culebreante con una piscina alabeada pero sin fondo con un puentecito en su mitad para tener que pasar sobre el agua como si fuera Venecia. Por encima de las terrazas de los restaurantes y cafeterías de franquicias se veía un piso con ventanas y balconitos sobre paramentos de color pastel que -digo yo-, simulaban las formas de un pueblo con vecinos a los que molestar con los gritos y la algarabía de la vida mundana de relación (ya que gritamos y no molestamos, que por lo menos parezca que lo hacemos). Pasado el inefable puentecito sobre el agua, se llegaba a la gran "plaza" de acceso a la iglesia, quiero decir, a los veinticuatro o veintiocho (ya no me acuerdo exactamente) grandes salas de pantalla gigante y sonido inmenso donde sufrimos largamente al público comentarista y al cine americano de hoy en día. Unas casetas-taquillas de diseño truculento daban acceso a la gran nave que agrupaba a las capillas cinematográficas.

En el ambiente había cierto aire de limpieza y seguridad, y niños toqueteando por los modernos juegos infantiles o accionando las fuentes "interactivas", así que de no ser por los uniformes de los guardas jurado y porque las casitas no eran decorados de las casas Queen Anne americanas o de las casas sureñas con barandas, casi hubiera jurado sentirme en EuroDisney.

Bueno, la cosa está allí y no muy lejos. Seguramente será un éxito económico, y tarde o temprano leeremos en la prensa local que vienen para acá, así que lo único que hay que preguntarse es dónde lo ponemos en Logroño y qué estilillo les damos a las casas: si postmoderno como en Valencia o si podremos exigir un "rústico riojano". De aceptarse esta imposición local podría utilizarse nuestra Heron City para concentrar en ella todas las fiestorras de los pueblos en verano con sus ensordecedoras orquestas nocturnas. Es una idea. O puede ser un "inventor", como dice Capella.

La ciudad, al parecer, está por inventar. Como le dice a Anatxu este "polifacético arquitecto" al que ella define como "el que fuera mayor agitador cultural del diseño español", "casi todo está por hacer". Aunque ese hacer no sea sino amontonar gentes en el campo, entre un gran parking y las cáscaras de la vieja ciudad, para que callejen entre terrazas de restaurantes de franquicia y griten a gusto.

Pero lo mejor de mi noticia es que (últimamente estoy tan positivo que casi lo veo todo tan de color de rosa como el mismo Capella) es posible que los grandes Centros Comerciales ampliados o recién inaugurados que tanto han alborotado esta ciudad durante los últimos meses, se hayan quedado ya anticuados, y que alguna Heron City les amenace pronto de ruina. Así que sería divertido que esa vertiginosa evolución urbana la pudiéramos contemplar desde los balcones de nuestra vieja ciudad. Agonizante y llena de molestias, sí, ¡pero aún ciudad!

(Por cierto, he buscado en el diccionario de inglés que significa "Heron", término que en principio me sonaba a "heroico" o a "erótico". Pero nada de eso. Heron es "garza", ave zancuda que habita parajes lacustres y pesca con gran destreza. Como no soy experto en iconología espero que alguien me dé pistas sobre el extraño nombre de esta city; no sé, quizás el mismo arquideólogo...).

marta cabezón

PRESENTACION

Durante este primer mes he comenzado a organizar las actividades culturales del Colegio para 2004, retomando las que quedaban pendientes de años anteriores e intentando coordinarlas con las novedades para éste; algunas de las cuales presenté, como propuestas, en la última Comisión de Cultura; y aunque aterricé con gran variedad de ideas, siendo realista, me veo en la obligación de seleccionar las actividades más interesantes y más fácilmente realizables.

Con todo esto, me gustaría destacar una futura exposición sobre 'El ayer y el hoy de algunos locales del Casco Antiguo'; cómo el paso de los años y el cambio de actividad hacen casi irreconocible su estado original.

Me viene a la cabeza el local de la desaparecida zapatería Casablanca, o el local de la tienda de ropa femenina 'Tena', que se ha 'caricaturizado' en tienda de golosinas, por no hablar del ya mencionado en anteriores 'joles', 'Bazar Ven Ven'... a ver así cuánto tiempo resiste la sombrerería Dulín..., y ahora que lo menciono, animo a todos los que, por experiencia, conocéis más casos como éstos, me lo hagáis llegar para ir completando la lista de 'locales desastre'.

Entre las actividades para este año, también tenemos entre manos un ciclo de cine, cuya organización está en marcha y que, estoy segura tendrá, como en ocasiones anteriores, muy buena acogida; intentaremos conseguir su consolidación para que se repita cada año.

Otra de las actividades propuestas es un viaje en el día, seguramente sábado, a la Fundación Oteiza y al Baluarte de Pamplona, del cual os informaré a medida que se vaya organizando. Pero una de las propuestas más importantes y más difíciles de conseguir, por experiencia de los que lo luchan por ello, es descender la media de edad de la Comisión de Cultura, (¡ánimo, recién colegiados!, siempre vienen bien aires nuevos...), así que no dudéis en venir a la siguiente (primer lunes de cada mes, a las 19.00), y para que no vengáis con las manos vacías os recordamos que podéis transmitirnos vuestras inquietudes, propuestas, ideas o sugerencias a cultura@coar.es para compartirlas y debatirlas en la Comisión de Cultura, y para los que odiéis la informática, me encontraréis habitualmente en el despacho de actividades culturales, junto al CAT.

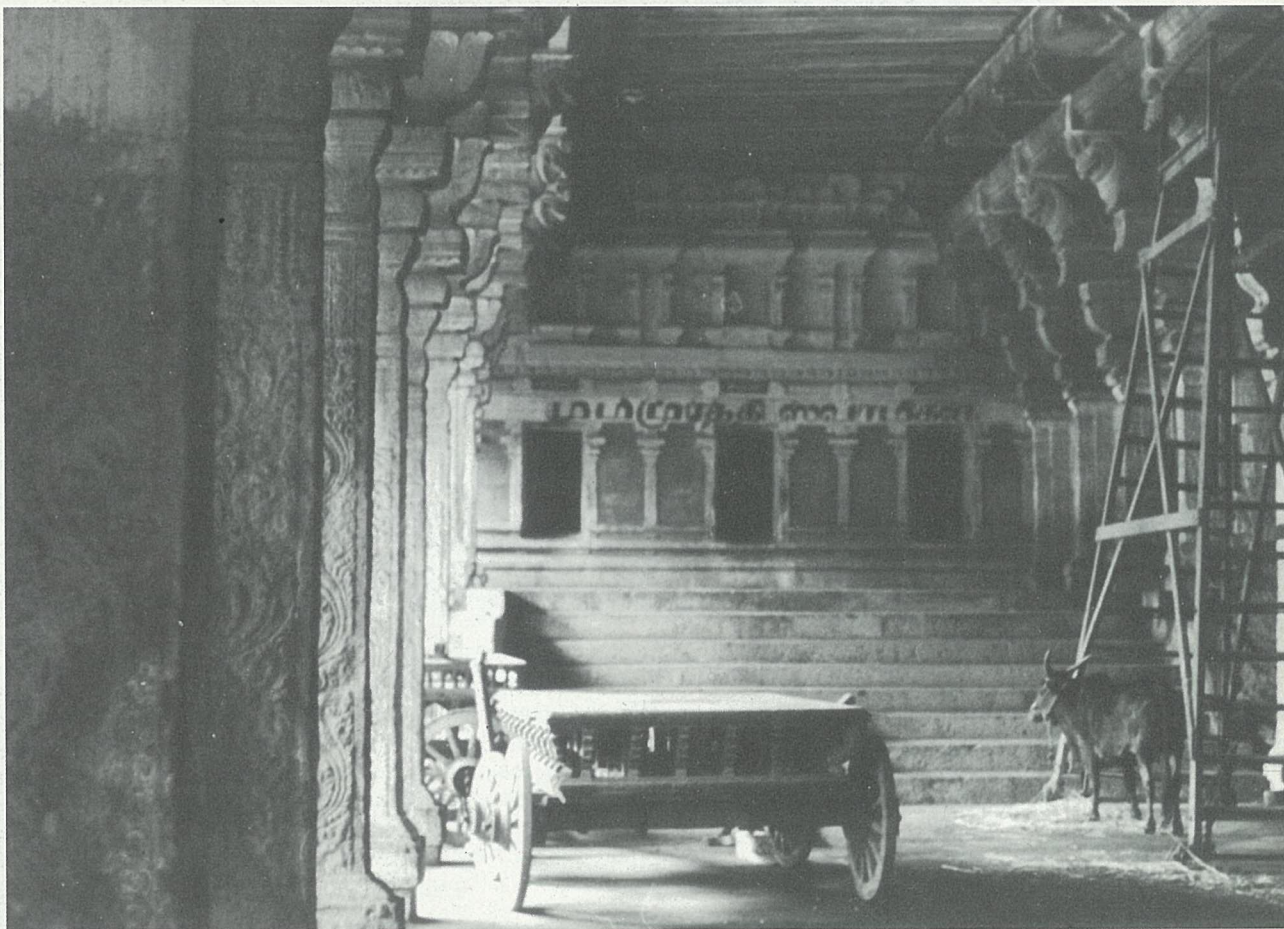
ELHALL DIGITAL

Desde hace algunos números, concretamente desde el 74, elhAll puede leerse desde cualquier rincón del mundo donde se tenga un ordenador y acceso a internet, gracias a la versión digital, colgada en la página web del Colegio: www.coar.es.

¡Que corra la voz!, que es como se entera uno de las cosas de internet...

OTROS TIEMPOS OTROS LUGARES / 5 : SAGRADO ESTABLO

jesús lópez araquistain



Tiruchipalli (Trichy), Tamil Nadu (India). Sala en el templo de Ranganathaswamy

Aunque su lectura más directa era la denuncia sobre el estado del patrimonio religioso de nuestra sierra, la exposición Patrimonio Pecuarium (ver el número 75 de elhAll) tenía otras lecturas. La belleza desolada de sus imágenes y, como me hizo ver Juan Diez del Corral, la inquietante presencia de ganado en la arquitectura sacra, la hicieron especialmente memorable. Siguiendo el hilo del tema, recordé la íntima relación entre animales y religión que se produce en el hinduismo, de la que es buena muestra la imagen que acompaña.

El santuario de Vishnu en Trichy es uno de los mayores templos de la India, con más de 60 hectáreas. Esta obra descomunal se organiza en siete patios rectangulares concéntricos, a los que el visitante va accediendo al pasar bajo las grandes puertas-torre, (gopuras) características de la arquitectura del sur. Se puede pulular como un peregrino más por este auténtico universo de estanques, galerías, santuarios y llegar casualmente a un espacio como el de la foto. La sala resulta monumental, con esos capiteles-zapatillas zoomorfas que le dan cierto toque bárbaro. Sin embargo está destinada a un uso muy modesto, al

juzgar por lo que se ve: seguramente se trata del almacén de los carros (rathas) que portarán las estatuas de los dioses en las procesiones. Entre ellos, protagoniza la escena una vaca tranquilamente instalada.

Cuando el viajero repasa sus fotos en casa la escena le sorprende más que cuando la presencié en directo. Allí, en la India, la naturaleza animal y lo sagrado están profundamente imbricados. Es cosa sabida que determinados templos son residencia permanente de una buena masa de monos, ratas, serpientes... en función de la divinidad a la que esté dedicado el culto. Otro ejemplo: como es habitual en los grandes templos del sur, el de Ranganathaswamy cuenta en plantilla con su propio elefante, que recoge con su trompa las limosnas de los visitantes en una de sus puertas. La presencia de la vaca en un espacio lujoso, pero marginal, me resulta, por un lado, un detalle humilde que contrasta con la sala, y por otro una epifanía, la manifestación de una divinidad. La tensión entre estas dos ideas contrapuestas creo que es la misma que asoma en las fotos de la exposición, dándole un interés más allá de la incuria de la curia.

